

## 'JOVITA'

Jorge Caro Copete

Todos los sitios de la tierra han tenido personajes inolvidables, que vivirán por siempre en la fantasía popular, despertando de su letargo al pasado e invitando a comparar los tiempos viejos con los nuevos, cual lo hiciese. Charles Dickens en su novela de recuerdos. Muchos de ellos no pertenecieron a las Academias ni a los cuadros de guerreros o de jefes de estado, ni figuran entre los genios sobre cuyas audacias científicas y artísticas la humanidad da saltos en conquista de su porvenir; sencillamente se ubican en la nómina de los personajes típicos, ligados íntimamente al discurrir de la historia, ya para engalanarla con fútiles gracejos ora para influir en su curso, con la fuerza misteriosa de lo elemental, y también para atraer las miradas de los peregrinos, en su andar por las rutas del presente, hacia el significado mágico de ciertas épocas, en las que florecieron generaciones superiores y acontecieron hechos de grave trascendencia, de huellas imborrables y eternas. Debió Javier Tafur González, mirando la fachada majestuosa de Notre-Dame presentir al "jorobado" en sus andanzas narradas por la rica imaginación de Dumas, o al odioso "Javert" persiguiendo implacable y sórdido a las atormentadas "golondrinas del puente de Arcole", exaltadas por Hugo en su reclamo al abandono de las tímidas y vacilantes sociedades, y a tantas figuras legendarias de los arrabales de París, artistas anónimos con rendez-vous permanente en la Place de L'Opera, en las márgenes del Sena o en las vecindades de Saint-Germain, Montmartre y Montparnasse, que al calor del ajenjo y al amparo de las luces de la ciudad escribieron sus nombres en el corazón de sus contemporáneos, evocar tiernamente la magra estampa de "Jovita Feijóo", coronada reina de reinas en alegres jornadas estudiantiles.

Ella vivió en la antesala de la "casa del Virrey", así nombrada la construida por el Alférez Real don Sebastián Marisancena, acariciando el momento en que le fuera donada por la municipalidad Cartagena, y mientras tanto aherrojó su pobre pobreza en corazón alegre y casto que le sirvió de coraza al infortunio y de galardón a su presumible locura, con que se

beneficiaron los moradores jóvenes y viejos de Cali que se fue aprisionando en su frágil envoltura, dejando apenas, espacio a la crónica lugareña que Javier Tafur González cubre con amplio sentido reminiscente, en estilo peculiar que ojalá rescate en otras obras más que de su pluma iluminada esperamos ansiosamente. Porque los trazos del recorrido por la geografía humana de quien se encargó de mostrar que para ser reina no se tiene que ser bonita y de buena familia, necesariamente se admiran las glorificadas virtudes de nuestra raza morena, crisol del mestizaje americano; la humildad y la altivez, en su casta dimensión. No es prosaico dedicar espacio e escudriñar metódicamente el hábitat de gentes de las características de Jovita; de la nativa urbe palmirana trasladada a la Sultana, asilada en casa de vecindad, a quien sorprendió la muerte buscando una morada propia con su corona a cuestras, que enterrara silenciosamente debajo de un ladrillo, allá en el hogar de donde salió en el trono móvil de los estudiantes universitarios de Mecánica, la misa que pasearía sus brazos en alto en desfiles tradicionales, y escucharía el arrullo embrujador de los vivas lanzados por las montoneras sonrientes en plazas y calles, en teatros y estadios, en templos y en juntas comunales, estrecharía las manos de afamados exponentes de la administración y la política, de otras reinas, menores ante sí, y como lo anota el biógrafo, de las anónimas muchedumbres que siempre le acompañaron jubilosamente.

En plena juventud ha ingresado a la bibliografía nacional Javier Tafur González, con aportes en lo que pone de relieve su alto espíritu de análisis en los temas jurídicos y sociológicos, por los que manifiesta promisoria inquietud, dadas sus dotes de paciente explorador de verdades no siempre al alcance de la mano y su prosa ágil y amena, que alternaron la poesía, en la que canta al paisaje en la circunstancia referida al hombre, y en sus intimidades penetra guiado por el juicio del criminalista, pues éste en su más pura concepción es el intérprete de su quehacer, decantador de las experiencias que ofrece la tragedia vital, de la angustia en que se traducen generalmente las esperanzas, y de las caprichosas secuencias del amor proyectado en la dirección de la rosa de los vientos.

Saludamos complacidos la aparición de "Jovita", un segmento de memorias de Santiago de Cali enclavadas en años a que alude su

autor, refrescando los versos de Jorge Manrique, muy seguramente “porque a nuestro parecer... cualquier tiempo pasado fue mejor... y el placer después de gustado da dolor”. A Javier Tafur González, estudioso catedrático adornado por exquisita sensibilidad intelectual, auguramos muchos éxitos y le deseamos recoja los bien ganados laureles por su tarea de investigador, que aquilata con la reciente biografía de respetables ilusiones.